

Letras chilenas

Por FRANCISCO DUSSUEL S. J.

"DUERMEVELA DE AMOR", de Luis Merino Reyes. — Ediciones Extremo Sur, Sigo., 1959



ESDE los primeros versos se oye el ritmo enloquecido de un torrente, que agrieta los muros, se desborda, se precipita en

cataratas y penetra tumultuoso en el mar de sonoridades profundas.

El eterno femenino es aquí un acorde en tensión. Otros poetas vierten sus vivencias en lo indefinido de dulces melodías, en la vaporosa sugerencia del ensueño y en el aroma de exquisitas fragancias. Merino Reyes elige el camino del testimonio directo, estridente y veraz, dejando al descubierto las heridas y la felicidad de la amada cercana, en "una palabra, un murmullo, un arpegio".

Más que sutilezas hay aquí clamores existenciales reiterados hasta el vértigo, reflejando así un modo muy peculiar del sentir poético, inadmisiblemente para no pocos.

"Duermevela de amor" ofrece un trance de emoción, de incontenible arranque; de ahí ese lirismo vehemente y "tembloroso de asombro", de ahí ese permanente surtidor de metáforas hiperbólicas, de toques realistas, transfigurados rápidamente por la irradiación del ensueño y ensombrecidos por la duda y el temor.

La exaltación poética crea una atmósfera densa, en la que se buscan variadas formas para expresar la intensidad de un estado psíquico. Hay un genio recóndito e inspirador, atrapando en sus sutiles redes la vida radiante entre "sombras del hastío", con resplandores de la "llama, vencedora del frío ulular del torrente" y sintetizada en una avidez salvaje que muerde la garganta y detiene el sollozo.

Merino Reyes siente predilección por el verso largo, siendo tal vez la forma más acorde con el ritmo apremiante, la "vigencia furiosa" y el oleaje llameante de su canto. Es una expansión de rutas invisibles proyectadas hacia un mismo punto, el amor sentido con emoción, aforado con angustioso anhelo en la sombría ausencia, en el "espejismo de sed", para transformarse luego en "diadema de luz" cuando el poeta regresa "mendigo de amparo" para ir ataviados "tú y yo tan sólo — valerosos por la última planicie".

"Duermevela de amor" es nada más que esto: un tema con variaciones, ritmo alocado de frenesí vital, grito de soledad y deseo, silencio acompañado en el retorno. Solitario en su torre de marfil deja que el mundo pase a su lado sin rozarlo. Aprisionado en un subjetivismo desatado, embalsama su fatiga con perfumes de la amada y expande su espíritu en el lirismo de orquestaciones delirantes.

En el aspecto meramente formal, el poeta logra realizar, en no pocas estrofas, el milagro de lo bello. Hay lugares comunes, símiles manidos que el uso los ha hecho inexpressivos, pero existen también sorpresas audacias, en las que se percibe con nitidez la misteriosa relación de las cosas. No se oculta en marañas de símbolos y es en el venero inagotable de la naturaleza en donde halla "agua irisada", "isla de albos corales", "ataviada burbuja", "candor de agua sin fronteras", "alas de luz y de bálsamo", "rondas agudas de los pájaros" y "horizonte con sus arpegios de rosa".

Poesía sincera y de ritmo sincopado; cruel en su amargura y noble en su

desvarío; contrita en el hastío y "agua rumurosa bruñida por la luna" en el retorno, deja en el alma un sabor agrídulce de "memoria sangrante" y de sortilegio de la palabra, que penetra en el tremedal del silencio amargo para acallar las voces de angustia.

Hay poetas que embelesan por el ritmo cadencioso, por la originalidad de sus metáforas, por la ternura y fina sensibilidad de sus éxtasis. Merino Reyes vibra con un vitalismo nacido desde la entraña misma. Se irradia, pero vuelve hacia él por la fuerza de la obsesión, engendrando cierta monotonía, que no logra ser superada por la exuberancia de los recursos puestos en juego.

"Duermevela de amor" se mueve en el ámbito de las vivencias sin remontar el vuelo a proyecciones de orden trascendente. Paul Valéry exige en el arte poético la virtud de "despertar" en el lector las ocultas palpitations de lo bello, provocadas por la simpatía, que está más allá del mero acto comunicativo y nace al conjuro de las resonancias misteriosas del espíritu.

Merino Reyes permanece aislado y exclama como Díaz Casanueva: "Dejad a mi alma beber en la fuente sellada", pero no es una soledad de espaldas al mundo, pues su monólogo obsesivo, su peregrinaje de lo visible e invisible, halla eco en el que se acerca para oír sus lamentaciones y cantos de triunfo.

"MI AMIGO", de Roberto Vilches Acuña — Santiago, 1959

El profesor Vilches aúna la experiencia del maestro y la inquietud del investigador, ofreciendo obras no frecuentes entre nosotros. El "Tratado de Raíces Griegas y Latinas", "Revistas Literarias Chilenas del siglo XIX", "España de la Edad de Oro" (1946), "Semántica española" (1954) "Curiosidades Literarias y Malabarismos de la Lengua" (1958) revelan en él seriedad y constancia, orientadas hacia el estudio de temas históricos literarios, a los que imprime agilidad e interés aun enmarcados en la fría búsqueda de los elementos filológicos. De ahí los merecidos premios otorgados por la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, por las Universidades de Chile y Concepción y por la Facultad de Filosofía y Educación.

"Mi amigo" es de otra índole. Cumple la misión pedagógica bella y delicada de proporcionar una Antología auxiliar de lectura a los alumnos del primer Ciclo de Humanidades.

Sería una tarea superflua ponderar la trascendencia y responsabilidad de semejantes obras, pues su público lector atraviesa por la etapa más compleja de la vida y siente el ritmo vital con la vehemencia de un torrente.

El profesor Vilches conoce su oficio, tiene sensibilidad de artista y sabe graduar la selección de trozos enriqueciéndolos con apéndices analíticos; entrelaza lo poético, con lecturas instructivas, añade suscintas notas biográficas, ofrece un vasto panorama de autores nacionales y extranjeros y las ilustraciones de Hernán Zamora Leverton ayudan al pequeño lector a fijar el contenido de cada uno de los trozos, sin caer en la chabacanería y snobismos de otros.

Se dice que un buen libro es un amigo. El profesor Vilches entrega un buen amigo.